

# Del ITEPAL al CEBITEPAL. Memoria agradecida en sus 50 años de servicio a la formación teológica, bíblica y pastoral en nuestro continente

CONSEJO EPISCOPAL  
LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO

*Moisés Daniel Pérez Díaz\**

**E**xperiencia pastoral de mis años como estudiante y directivo del CEBITEPAL.

Soy Moisés Daniel Pérez Díaz, presbítero secular incardinado desde hace 26 años a la diócesis de León en Nicaragua. A lo largo de mis años de servicio pastoral ha sido una constante la enseñanza de la teología y la formación de agentes evangelizadores. Realicé mis estudios de profundización teológica en lo que entonces se llamaba “ITEPAL”, Instituto Teológico Pastoral para América Latina, hoy CEBITEPAL. En ocasión de los 50 años de fundación de este centro de formación bíblica, teológica y pastoral como parte del servicio a nuestras iglesias del Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño CELAM quiero compartir mi experiencia, primero en calidad de estudiante entre los años 2001 y 2002 y luego como miembro del equipo de dirección entre los años 2013 al 2017.

---

\* Sacerdote diocesano de la Diócesis de León, Nicaragua. Licenciado en Teología con Énfasis en Formación Sacerdotal por la Universidad Pontificia Bolivariana en convenio con el ITEPAL-CELAM. Actualmente coordinador académico del Seminario Interdiocesano Nacional Nuestra Señora de Fátima en Managua, Nicaragua.



## MI EXPERIENCIA COMO ESTUDIANTE

Mi experiencia en el CEBITEPAL inició en el año 2001, cuando me uní al grupo de la segunda cohorte de la “Licenciatura en Teología con Énfasis en formación sacerdotal”. En ese entonces yo tenía tres años de ministerio presbiteral y me desempeñaba como formador en el Seminario Interdiocesano Nacional Nuestra Señora de Fátima en Managua, Nicaragua. Este seminario es propiedad de la Conferencia Episcopal y presta sus servicios a las distintas diócesis de nuestro país. Para mí fue muy valioso que se me tuviera en cuenta para integrarme a este programa porque, aparte de poder especializarme en un área del saber teológico, me daba la ocasión de cualificarme para servir en un aspecto de la vida de la Iglesia que es especialmente sensible, como lo es la formación de los futuros presbíteros. Era la primera vez que salía del país y por eso fue muy enriquecedor para mí, tanto en mi proceso de madurez humana, así como ministerial.

Este programa de licenciatura canónica en teología fue una iniciativa del CELAM, en convenio con la Universidad Pontificia Bolivariana de la Arquidiócesis de Medellín en Colombia, con el fin de apoyar los esfuerzos de nuestras iglesias locales formando presbíteros que pudiesen llevar adelante, de manera sólida y competente, la tarea de la formación de los futuros presbíteros en nuestras casas de formación. Se trataba de un programa inédito, puesto que conjugaba el rigor y la seriedad de los estudios teológicos con una hermosa experiencia de fraternidad y conocimiento de la realidad de la Iglesia en América Latina y El Caribe.

Mi grupo de licenciados estaba integrado por once presbíteros procedentes de México, Honduras, Nicaragua, Colombia, Venezuela, Perú y Argentina. Esta variedad y riqueza de culturas, experiencias y vivencias me aportó, junto con el conocimiento teológico, una nueva y rica visión de la realidad eclesial en nuestro continente. A partir de esta ocasión mi mirada y comprensión de nuestro contexto latinoamericano y caribeño se amplió y se volvió más pleno. Aprendí a valorar y apreciar más nuestra gran riqueza cultural y eclesial, así como fortalecer aquellos elementos que son comunes a nuestros pueblos.

Los directivos de lo que entonces se llamaba “ITEPAL”, eran; el presbítero Leonidas Ortíz, sacerdote de la diócesis de Garzón, en Colombia que se desempeñaba como rector, el presbítero Campo Elías Robayo, de la diócesis de Zipaquirá en Colombia, que se desempeñaba como coordinador de estudios, y monseñor Guillermo Melguizo, de la diócesis de Santa Rosa de Osos en Colombia, vicerrector pastoral. Ellos se esforzaron por hacer de aquella experiencia académica un proceso de formación integral. A mí me fue de especial provecho su gran calidad humana y cristiana, su cercanía y fraternidad y sus grandes dotes académicos. Junto con el programa académico los directivos se preocuparon de acompañarnos humana y espiritualmente. Esta experiencia de fraternidad y acompañamiento sacerdotal fue de mucha ayuda en la maduración y ejercicio de mi incipiente ministerio presbiteral. De hecho, muchas de las experiencias y vivencias que tuve ocasión de experimentar allí, siguen iluminando y dando sentido al ejercicio actual de mi servicio como presbítero.

Junto con el equipo de directivos del centro de formación debo destacar la gran calidad humana y cristiana de todo el personal de apoyo. Las secretarías, el personal técnico y administrativo, así como el de servicios generales hicieron de nuestra experiencia allí una hermosa vivencia de familia. El centro de formación se convirtió para muchos de nosotros como en nuestro hogar allá en tierras colombianas. Los lazos de amistad y fraternidad que fragué con muchos de estos hermanos y hermanas continúan hasta el día de hoy.

Junto con la enriquecedora experiencia de fraternidad y crecimiento humano y cristiano debo destacar los medios con que cuenta el centro de formación. La abundante y muy bien dotada biblioteca que posee el CEBITEPAL fue clave para el desarrollo de nuestros trabajos de investigación, así como el poder ampliar y enriquecer el conocimiento de la ciencia teológica y la pastoral. Junto con los recursos bibliográficos destaco de manera especial, la calidad humana, cristiana y profesional de quienes tenían a cargo el valioso recurso de la biblioteca. Su cercanía, su apoyo, su comprensión fueron determinantes en la consecución de mi trabajo de grado.



Otro aporte valioso fue el sistema de organización del currículo académico. Los del programa de licenciatura cursábamos buena parte de las materias con otros estudiantes que venían a realizar estudios de profundización teológica y pastoral. Ello nos permitió conocer a numerosos agentes de evangelización de toda América Latina y El Caribe. En este sentido, siempre he considerado este uno de los principales aportes de la formación que allí recibí. Hoy podría decir que el haber conocido e interactuado con religiosas, religiosos, laicos, laicas, presbíteros, jóvenes, fue una gran experiencia de sinodalidad. Aunque en ese entonces no se hablara de ello en los términos con que lo hacemos hoy. Me puedo atrever a decir que el entonces ITEPAL, y ahora CEBITEPAL, es quizá uno de los pocos, sino el único espacio de encuentro latinoamericano y caribeño a nivel de formación teológico pastoral.

También he de destacar la calidad teológica y humana de los profesores y profesoras que tuvimos a nuestra disposición. El ITEPAL se preocupaba por llevar docentes de una gran capacidad académica, la mayoría de ellos doctores o especialistas en su área. Muchos de ellos venían de diferentes centros de formación en América Latina. Tuve la ocasión privilegiada de recibir clases con algunos de los maestros más competentes en su área de especialización, como el profesor Roberto Russo (qepd), uruguayo, uno de los más destacados liturgistas de nuestro continente, el padre Juan Esquerda Bifet (qepd), español, verdadero maestro de espiritualidad sacerdotal, el padre Vicente Sueco (qepd), operario diocesano, español con muchos años prestando su servicio en nuestras tierras, un experto en el acompañamiento y discernimiento vocacional, el padre Fidel Oñoro, sacerdote eudista colombiano enamorado de la Biblia y gran difusor del amor a la Palabra, el padre Álvaro Cadavid, colombiano, que fue un auténtico maestro en la ciencia teológica y de una gran calidad humana, solamente por destacar a algunos. A mi modo de ver, este sigue siendo una de las grandes fortalezas de formarse allí. Esta enorme riqueza no se encuentra en otros centros de formación teológica y pastoral del continente.

Pero, además de las experiencias enriquecedoras que he mencionado, quiero destacar lo que para mí ha sido clave en mi

desarrollo teológico y pastoral, así como en mi servicio como presbítero y docente en teología. La maravillosa oportunidad de estudiar, conocer y valorar la teología latinoamericana.

En justicia he de decir que en la gran mayoría de nuestros seminarios y centros de formación teológica no se estudian autores y corrientes de teología latinoamericana. Salvo algunas referencias hechas por algún maestro, o algunos autores que conocí por asuntos de contexto, yo no estudié en la formación inicial en teología en mi país, la teología y autores latinoamericanos de manera sistemática y metódica.

Esta enorme falencia, que todavía se nota en muchos de nuestros seminarios y centros de formación teológica, sigue siendo una asignatura pendiente. Fue en el ITEPAL donde estudié y conocí de manera profunda la riqueza de los autores, corrientes y maneras de hacer teología en América Latina. Esta experiencia de crecimiento y maduración teológica pastoral marcó y amplió de manera determinante mi manera de pensar y actuar como agente evangelizador en mi propio contexto.

Cuando terminé el programa de la licenciatura canónica en teología con énfasis en formación sacerdotal regresé a Nicaragua para reincorporarme al equipo formador en el seminario. Los conocimientos y experiencias adquiridas en el ITEPAL fueron de gran ayuda en mi labor formativa y docente. De igual forma lo aprendido y vivido han sido de gran ayuda en el ejercicio de mi ministerio pastoral a lo largo de estos años.

Haciendo un balance de mi experiencia de especialización teológica en el ITEPAL con la de otros hermanos que ampliaron estudios en otros centros teológicos debo decir que valoro la seriedad y rigurosidad del aprendizaje recibido, pero adicionalmente la experiencia de Iglesia latinoamericana, el método teológico y el estilo propio de nuestras iglesias me han dado miradas y alcances pastorales que no podría tener de haber estudiado teología en un centro distinto.



## MI EXPERIENCIA COMO DIRECTIVO DEL CEBITEPAL

Luego de algunos años de mi regreso a Nicaragua y después de formar parte del equipo formador en el seminario, se me pidió acompañar a una comunidad parroquial en calidad de párroco. Fueron experiencias muy enriquecedoras. Nada me hacía sospechar que a mediados del año 2013 fuese invitado a formar parte del equipo directivo del ITEPAL.

Con el debido permiso de mi obispo regresé a Bogotá para iniciar esa nueva y enriquecedora etapa de mi vida. Me tocó llegar a mitad de la vigencia del CELAM que correspondía al período 2011-2015. Me uní al equipo del ITEPAL siendo rector el padre Andrés Torres de la Arquidiócesis de Puebla, México.

Esta nueva etapa, ya como directivo fue muy rica porque me tocó ser testigo y protagonista de varios procesos en el ITEPAL y el CELAM. Tuve la oportunidad de reencontrarme con mis raíces teológicas y pastorales, amigos y lugares entrañables con la ventaja de la madurez y la experiencia adquirida. Especialmente grato fue el poder estar en la celebración de los cuarenta años del ITEPAL en 2014.

En ese momento el CELAM y por consiguiente el ITEPAL, estaban en un período de reorganización para hacerlo más acorde las nuevas realidades y más eficiente en cuestiones económicas. Eso me dio la oportunidad de participar en muchos debates y reuniones para definir las nuevas realidades del centro de formación y la misión e identidad del CELAM en su servicio a las Conferencias Episcopales.

El ITEPAL siempre ha sido un lugar de encuentro de profesores, pastoralistas, agentes evangelizadores de las diversas iglesias del continente. Los diálogos, las charlas de pasillo, las convivencias, las reuniones, las sobremesas, los aperitivos, las jornadas de estudio y reflexión fueron un maravilloso caldo de aprendizaje y profundización de mi identidad latinoamericana y refirmaron mi vocación pastoral al servicio de la Iglesia en nuestros pueblos del subcontinente latinoamericano y caribeño.

Mi condición de directivo me dio la ocasión de ser miembro del equipo de reflexión teológica del CELAM, lo que me dio la maravillosa experiencia de intercambiar y reflexionar con destacados teólogos y teólogas pastorales del continente la realidad del anuncio evangelizador en nuestras iglesias. De igual forma, esto también me dio la oportunidad de formar parte del equipo de redacción de revista Medellín, que es un espacio de reflexión teológica pastoral de una gran hondura y profundidad.

A medida que avanzaba el proceso de reestructuración del CELAM, incluida la proyección y construcción de una nueva sede, el ITEPAL dio lugar al CEBITEPAL, digno heredero de la tradición teológica de los centros de formación del CELAM. Eso fue una ocasión para hacer equipo con nuevos agentes; el Dr. Patricio Merino de Chile, el gran pastoralista colombiano Óscar Urriago (qepd), la Dra. Susana Nuin de Uruguay y el padre Guillermo Acero, eudista colombiano y gran apóstol de la animación bíblica de la pastoral. La amistad, el trabajo compartido y las ricas experiencias vividas con estos hermanos y hermanas me estimularon para seguir con renovado entusiasmo mi servicio pastoral.

De igual forma la interacción con otros centros de formación teológica pastoral del continente, el intercambio académico, la docencia, entre otros servicios fueron una oportunidad de renovación y profundización de los conocimientos teológicos y mis motivaciones en mi servicio eclesial.

Junto con todas estas vivencias y experiencias variadas y diversas no quiero dejar pasar la oportunidad de compartir la ocasión de haber sido testigo del proceso final de elaboración de la Biblia en América Latina. Cada año, el equipo que coordinaba esta hermosa iniciativa del CELAM con el auspicio de la Conferencia Episcopal de Estados Unidos, se reunía en la residencia del ITEPAL para llevar adelante el trabajo. Allí, en las comidas y sobremesas, en el trabajo cotidiano tuve la maravillosa oportunidad de compartir con estos grandes biblistas. Verdaderos expertos en las ciencias bíblicas, pero sobre todo enamorados de la Palabra de Dios y apasionados por difundirla. Mi admiración, respeto y cariño a



los padres Carlos Junco de México, Luis Heriberto Rivas (qepd) de Argentina y a monseñor Ramón Dus, arzobispo de Resistencia en Argentina.

Dejé mi servicio pastoral en el CEBITEPAL en julio de 2017. Sin embargo el caudal de amistades y experiencias cosechadas a lo largo de esos años me sigue acompañando en mi vida y mi labor pastoral hasta el día de hoy. Sigo estando vinculado por razones de docencia y por temas de investigación. Yo no sé qué habría sido mi vida y mi ministerio pastoral de no haber tenido la oportunidad de formarme y servir en el ITEPAL. Pero estoy seguro que me hubiese perdido de una experiencia que en gran medida me ha hecho ser quien soy. Nunca terminaré de agradecer esta oportunidad que fue para mí un verdadero kairós. Hoy, al celebrar los 50 años del CEBITEPAL, mi gratitud, mi oración y mis mejores deseos. Simplemente gracias.